

NOTAS

ELEMENTOS DE SYNTAXIS ESTRUCTURAL

Nos proponemos en estas páginas presentar al lector un libro importante y reciente en el campo de la sintaxis, y aplicar a un texto colombiano el análisis sintáctico preconizado en dicho libro. Se titula éste *Eléments de syntaxe structurale* y fue editado, en París, por C. Klincksieck, el año de 1959. Su autor, muerto en 1954, fue un lingüista integral que llegó a dominar teórica y prácticamente gran número de lenguas indoeuropeas y no indoeuropeas: Lucien Tesnière.

En la presente obra trabajó Tesnière durante mucho tiempo. Ya en 1934 había publicado, en el *Bulletin de la Faculté des Lettres de Strasbourg*, un artículo titulado *Comment construire une syntaxe*, en el cual dibuja el plan de un método estructural para la sintaxis. De los *Eléments de syntaxe structurale* tenía preparada una primera redacción desde antes de 1939. Hasta 1950 estuvo perfeccionándola, y el manuscrito, terminado, ha sido publicado tal cual, gracias al interés de sus amigos J. Fouquet y F. Daumas.

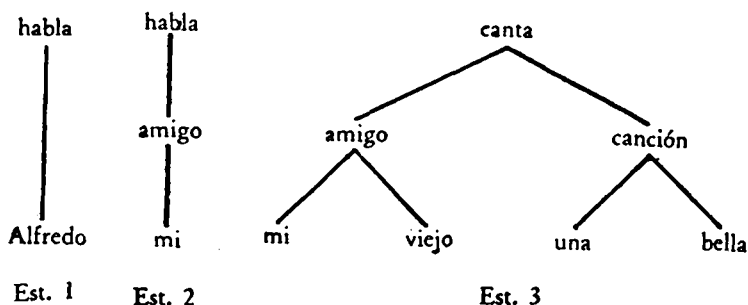
El libro de Tesnière es un libro claro e interesante que se lee con agrado. En él se construye una sintaxis general, basada en el examen de varias lenguas (francés principalmente, alemán, ruso, inglés, latín, griego, italiano, provenzal, español, georgiano, turco, chino y otros idiomas menos conocidos), y se hace esto prácticamente a partir de cero. Pues, aunque el autor conserva conceptos y términos de la sintaxis tradicional, los puntos cardinales de partida y el método seguido en los análisis son enteramente nuevos. Tres son los conceptos básicos que, según Tesnière, fundamentan la sintaxis: el concepto de conexión, el concepto de junción y el concepto de transferencia.

En los párrafos que siguen hacemos una exposición concisa de estos conceptos fundamentales de la obra de Tesnière que luego verá el lector aplicados al análisis sintáctico de una breve poesía de Rafael Pombo. Debemos advertir que en el resumen siguiente hemos dejado por fuera varios capítulos interesantes, como los dedicados a las partes de la oración y a la metataxis o teoría de la traducción, y que los ejemplos españoles y los estemas que los acompañan son nuestros y no del autor de los *Eléments*.

El objeto de la sintaxis estructural es el estudio de la frase. La frase es un conjunto organizado, cuyos elementos constitutivos son palabras. Toda palabra que hace parte de una frase deja de estar aislada como en el diccionario. Entre ella y sus vecinas el espíritu percibe conexiones, cuyo conjunto constituye la armazón de la frase. Tales conexiones no son indicadas por nada, pero es indispensable que el espíritu las capte, sin lo cual la frase no sería inteligible. Cuando se dice, v. gr., "Alfredo habla", no se entiende decir, por una parte, que "hay un hombre llamado Alfredo" y, de otra parte, que "alguien habla", sino que se entiende, en un todo, que "Alfredo ejecuta la acción de hablar" y que "quien habla es Alfredo".

De lo anterior resulta que una frase del tipo 'Alfredo habla' no está compuesta de sólo dos elementos, 'Alfredo' y 'habla', sino de tres: 1º 'Alfredo', 2º 'habla' y 3º la conexión que los une y sin la cual no habría frase. Lo que da a la frase su carácter orgánico y vivo es, pues, la conexión. Construir una frase es establecer un conjunto de conexiones; e, inversamente, comprender una frase es percibir el conjunto de conexiones que en ella operan. De esta manera, la noción de conexión constituye la base de toda sintaxis estructural.

Las conexiones estructurales establecen entre las palabras relaciones de dependencia. Cada conexión une, en principio, un término superior y uno inferior. El término superior recibe el nombre de regente o subordinante. El inferior el de regido o subordinado. Las conexiones entre las palabras se representarán por líneas que serán llamadas líneas de conexión. Así, en la frase 'Alfredo habla', 'Alfredo' es el término inferior y subordinado, y 'habla', el término superior y regente. Ver el estema nº 1.



Una palabra puede ser a la vez subordinada de un término superior y regente de uno inferior. En la frase 'mi amigo habla' (ver est. 2), 'amigo' es juntamente subordinado de 'habla' y regente de 'mi'.

El conjunto de palabras de una frase constituye una jerarquía, y el estudio de una frase es esencialmente el estudio de la jerarquía de sus conexiones, es decir, de su estructura.

En principio, un término subordinado no puede depender sino de un solo término regente. Al contrario, un término subordinante puede regir a varios términos subordinados. V. gr. 'mi viejo amigo canta una bella canción' (ver est. 3).

Todo regente que rija uno o varios subordinados forma lo que se llamará un nudo. El nudo será definido como el conjunto constituido por un regente y todos sus subordinados, a los cuales anuda en un solo haz.

De la misma manera que las conexiones, los nudos pueden superponerse; y así como hay una jerarquía de conexiones, hay también una jerarquía de nudos. El nudo superior en una jerarquía de nudos es el nudo central. Este nudo se identifica con la frase. El nudo central es generalmente un nudo verbal, pero nada impide que sea sustantival, adjetival o adverbial.

El conjunto de las líneas de conexión constituye el estema. El estema muestra claramente la jerarquía de las conexiones, pone de relieve los diferentes nudos y materializa visualmente la estructura de una frase.

El orden estructural es aquel según el cual se establecen las conexiones. Estas son múltiples, puesto que cada regente puede regir varios subordinados. De esto resulta que el orden estructural es de varias dimensiones. El estema, que es la expresión gráfica del orden estructural, reduce las múltiples dimensiones de una frase a dos solamente: horizontal y vertical.

La cadena hablada se desarrolla en una sola dimensión. Pronunciada o escrita, se presenta como una línea. Este es su carácter esencial. Se llamará orden lineal el orden según el cual las palabras se ordenan en la cadena hablada. Dos palabras contiguas en la cadena hablada constituyen una secuencia. Así en la frase 'mi viejo amigo canta una bella canción', las palabras 'canta' y 'una' forman una secuencia.

La sintaxis estructural se basa en las relaciones que existen entre el orden estructural y el orden lineal. Establecer el estema de una frase es transformar el orden lineal en orden estructural. A la inversa, 'hacer la frase' de un estema es transformar el orden estructural en orden lineal. Desde este punto de vista puede decirse que hablar o escribir una lengua es reducir un orden estructural a

un orden lineal, y comprender una lengua es reducir un orden lineal a un orden estructural.

La posibilidad que tiene un término del orden estructural de tener, además de su única conexión superior, varias conexiones inferiores, tropieza, en el orden lineal, con la imposibilidad que tiene una palabra de la cadena hablada de formar secuencia inmediata con más de dos palabras vecinas. Así, en la frase 'mi viejo amigo canta una bella canción' (ver est. 3) el término 'amigo' forma un nudo de tres conexiones estructurales (1º con 'canta', 2º con 'mi' y 3º con 'viejo'), a las cuales no pueden corresponder sino dos secuencias lineales: 'viejo amigo' y 'amigo canta'. Puede ahora precisarse que para hablar bien una lengua es necesario saber cuáles son las conexiones estructurales que pueden sacrificarse al transformar el orden estructural en lineal. En el establecimiento de las conexiones no expresas por secuencias, el papel de la concordancia gramatical es fundamental. En el siguiente verso de Virgilio (*Eneida*, I, 33): *tantae molis erat romanam condere gentem*, si la conexión entre *romanam* y *gentem* puede establecerse fácilmente, a pesar de no haber secuencia entre las dos palabras, es porque ambas llevan la desinencia del acusativo singular.

Una vez reducido a orden lineal en la cadena hablada, el esquema estructural de la frase se reviste de su forma fonética externa. Pero esta forma exterior, no se confunde ni con el esquema estructural, ni con el esquema lineal de los cuales procede, elementos abstractos de los que la forma exterior difiere por su naturaleza concreta. El esquema estructural y el esquema semántico constituyen la forma interior de la frase. El estudio de esta forma interior es el objeto de la sintaxis, mientras es objeto de la morfología el estudio de la forma exterior. La sintaxis es, pues, diferente de la morfología, independiente de ésta. Tiene sus propias leyes y es autónoma.

Se llamará expresando el pensamiento y los esquemas estructural y lineal que le corresponden en el plano lingüístico; y se llamará expresado el vestido fonético que presta al expresando una forma sensible. El sentido o significación de un elemento dado de la cadena hablada es la relación que va del expresado al expresando. En efecto, el expresando es el sentido del expresado. El término correspondiente a sentido en el plano morfológico, será indicador. El indicador morfológico señalará la relación que va del expresando al expresado, y diremos que el expresado es el indicador del expresando. De lo que precede se deriva que la morfología es esencialmente el estudio de los indicadores.

No es absolutamente necesario que todo fenómeno de sintaxis tenga un indicador morfológico. Al contrario, con frecuencia se cons-

tata que fenómenos sintácticos innegables no están señalados en el plano morfológico por nada. Se dirá entonces que presentan un indicador cero.

Si la sintaxis difiere de la morfología, no se confunde tampoco con la semántica. Una cosa es la estructura de una frase y otra la idea que expresa y constituye su sentido. Cabe, pues, hacer distinción entre el plano estructural y el plano semántico. La distinción de estos dos planos es de importancia capital para la recta comprensión de la sintaxis estructural. El plano estructural es el plano en el cual se elabora la expresión lingüística del pensamiento. Es algo intrínsecamente gramatical. Por el contrario, el plano semántico es del dominio propio del pensamiento, abstracción hecha de toda expresión lingüística. No tiene nada de gramatical sino pertenece a la psicología y a la lógica.

El plano estructural y el plano semántico son, en teoría, completamente independientes uno de otro. La mejor comprobación de esto está en que una frase puede ser semánticamente absurda sin que deje de ser estructuralmente correcta. Por ejemplo, si en la frase, que presenta un sentido razonable 'la luz verde indica la vía libre', se reemplazan todas las palabras significativas por las de igual valor sintáctico que les siguen en el *Diccionario de la Real Academia Española*, se obtiene la siguiente nueva frase, de idéntica y correcta estructura, pero de significado problemático: 'la llaga vergonzante indigesta la viada libreril'.

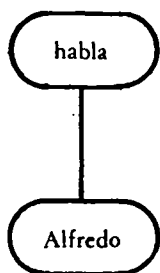
El plano estructural y el plano semántico son independientes entre sí, pero esta independencia no es sino una manera de ver del espíritu. En la práctica los dos planos son paralelos, pues el plano estructural no tiene otro fin que el de hacer posible la expresión del pensamiento, es decir, del plano semántico. Entre los dos no hay identidad, sino paralelismo. Tal paralelismo se manifiesta en las conexiones. A las conexiones estructurales se superponen las conexiones semánticas. Así, v. gr. en el ejemplo 'viejo amigo', si 'viejo' es puesto en conexión estructural con 'amigo', es porque se quiere expresar que entre las citadas palabras hay una conexión semántica, a saber, que la idea de viejo se aplica a la idea de amigo. En otros términos, puede formularse el paralelismo de los dos planos diciendo que lo estructural expresa lo semántico.

La expresión de lo semántico por lo estructural se efectúa de la manera siguiente: el sentido del subordinado se refiere al del regente del cual depende. En la frase 'mi viejo amigo canta una bella canción', 'viejo' depende de 'amigo' (la concordancia lo indica), y el sentido de 'viejo' se refiere a 'amigo', de modo que se entiende que la vejez o antigüedad es cualidad de 'amigo', y no, por ejemplo, de 'canción'. De aquí se sigue que, mientras las conexiones estruc-

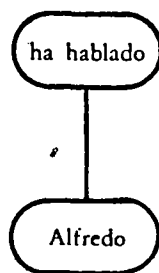
turales se ejercen de un regente a un regido (en la representación estemática de arriba a abajo), la incidencia semántica se ejerce desde un subordinado a un regente (en la representación estemática de abajo a arriba). La incidencia semántica se ejerce, pues, en sentido inverso de la conexión estructural.

La oposición de lo estructural y de lo semántico no solamente tiene validez para las conexiones, sino también para los centros que ellas conectan. En efecto, si hay conexiones semánticas distintas de las conexiones estructurales, es por que existen, en el lugar donde ellas se anudan, centros semánticos distintos de los centros estructurales.

La noción de nudo, a la cual se ha dado un valor estructural preciso, resulta insuficiente para dar cuenta de la complejidad de los hechos que se presentan en la frase, cuando se hace intervenir el factor semántico. Se debe, entonces, ampliar la noción de nudo, y a esta nueva noción más amplia, se le llamará núcleo. El núcleo se define como el complejo en el cual se integran, además del nudo estructural propiamente dicho, todos los otros elementos de los cuales el nudo es como el soporte material. Se concibe, pues, el núcleo como la sede de cierto número de funciones: la función nodal, la función semántica y la función transferritiva. El núcleo es, en último análisis, la entidad sintáctica elemental, el elemento fundamental de la armazón estructural de una frase. El núcleo será representado gráficamente, cuando sea necesario, con un círculo que se llamará círculo del núcleo (ver est. nº 4).



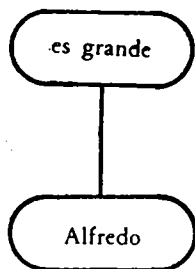
Est. 4



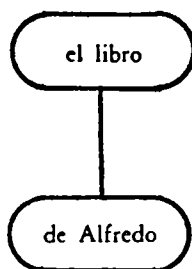
Est. 5

Dos son las funciones fundamentales del núcleo: la función nodal y la función semántica. Sin ellas no hay núcleo y, al revés, no existe núcleo sin estas dos funciones. Pero no es necesario que dichas funciones sean ejercidas por la misma palabra. Pueden estar repar-

tidas entre dos términos diferentes, en cuyo caso se tratará de un núcleo disociado. El caso más evidente de núcleo disociado es el de los tiempos verbales llamados compuestos, que son una simbiosis de dos palabras, de las cuales la llamada auxiliar es el morfema que indica la función estructural, y la llamada auxiliada es el *semantema* que indica la función semántica. Así, en la frase 'Alfredo ha hablado', el núcleo superior encierra las dos palabras 'ha hablado', una de las cuales, 'ha', ejerce la función estructural, mientras la otra, 'hablado', ejerce la función semántica (ver est. nº 5). Otro ejemplo es el de la simbiosis del adjetivo atributo y el verbo *ser*, como en la frase 'Alfredo es grande', en la cual el núcleo superior contiene los elementos 'es grande', de los cuales 'es' ejerce la función estructural y 'grande' la función semántica (ver est. nº 6). En algunas lenguas, como el georgiano y el turco, la fusión de los elementos estructural y semántico del núcleo es tan profunda que verbo *ser* y adjetivo forman una sola palabra. Ejemplo, en turco: *kitar kırmizidir*, 'el libro es rojo'.



Est. 6



Est. 7

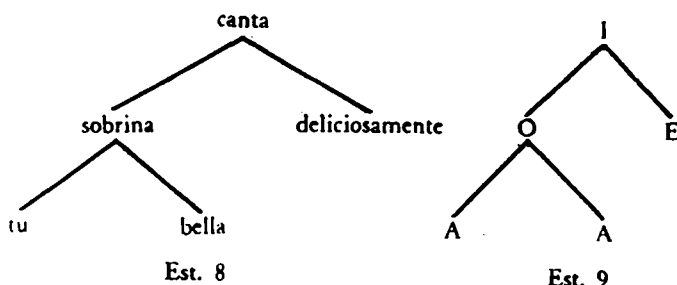
Mientras la palabra, simple segmento de la cadena hablada, es la unidad lineal de la frase, el núcleo es su unidad estructural.

Las palabras, en el plano semántico, son de dos clases: palabras llenas y palabras vacías. Las palabras llenas son las que conllevan una función semántica. Las palabras vacías son las que no comportan dicha función. Son éstas simples instrumentos gramaticales, cuyo papel es únicamente el de indicar, precisar o transformar la categoría de las palabras llenas, y de regular sus relaciones.

A la distinción, en el plano semántico, entre palabras llenas y palabras vacías, corresponde, en el plano estructural, la distinción entre palabras constitutivas y palabras subsidiarias. Se llamará constitutiva toda palabra susceptible de asumir una fun-

ción estructural y de formar nudo. Al contrario, se llamará subsidiaria toda palabra no susceptible de asumir función estructural, ni de formar nudo. Así, en la frase 'el libro de Alfredo', las palabras 'libro' y 'Alfredo' son constitutivas y plenas, mientras que 'el' y 'de' son subsidiarias y vacías y, por consiguiente, aparecerán, en el estema, dentro del núcleo (ver est. n° 7).

Hay cuatro clases de palabras llenas: sustantivo, adjetivo, verbo y adverbio. Cada una de estas cuatro categorías de palabras será representada con un símbolo: O = sustantivo, A = adjetivo, I = verbo, E = adverbio. Del mismo modo que el método algebraico permite generalizar la solución de los problemas de cantidades, reemplazando la multitud de soluciones particulares con soluciones tipo, representadas por fórmulas generales, el empleo de símbolos permitirá generalizar las cuestiones de gramática, sustituyendo la infinita multitud de frases particulares con frases típicas representadas por fórmulas generales. De esta manera, una frase como esta: 'tu bella sobrina canta deliciosamente', proporciona dos estemas: un estema real (n° 8) y un estema virtual (n° 9), en el cual, en lugar de las palabras reales, aparecerán los símbolos que indican las categorías a que pertenecen tales palabras.



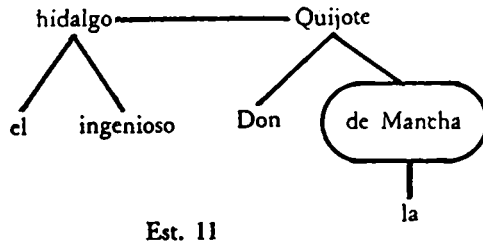
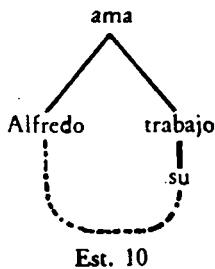
La utilidad de tal procedimiento consiste en que pone de manifiesto, por sobre las diferencias morfológicas reales, las semejanzas tipológicas virtuales. Por esto el método de representación simbólica será, por excelencia, el de la sintaxis estructural, a la cual proporciona el medio de extraer de la multitud de contingencias reales las virtualidades profundas de la frase y, por consiguiente, la forma interior del lenguaje.

Las palabras vacías, como se dijo, son instrumentos gramaticales, que en cuanto tales pertenecen a la sintaxis funcional. Se les clasificará, pues, de acuerdo con la naturaleza de su función. Las fun-

ciones desempeñadas por las palabras vacías son de dos clases: modifican la estructura de la frase ya cuantitativamente, ya cualitativamente. La función que modifica cuantitativamente la estructura de la frase es la *junción* que permite aumentar los términos hasta el infinito, añadiendo a cualquier núcleo un número teóricamente ilimitado de núcleos de igual naturaleza. Se dará el nombre de *juntivos* a los indicadores morfológicos de la *junción*.

La función que modifica cualitativamente la estructura de la frase es la *transferencia*, que permite diferenciar los términos hasta el infinito, transmutando cualquier núcleo en una variedad teóricamente ilimitada de núcleos de categoría diferente. Se dará el nombre de *transferente* al indicador morfológico de la *transferencia*.

Se dará el nombre de *anáfora* a una *conexión semántica suplementaria*, a la cual no corresponde ninguna *conexión estructural*. Por ejemplo, en la frase 'Alfredo ama su trabajo', la palabra 'su' está en *conexión semántica* no sólo con la palabra 'trabajo', de la que depende estructuralmente, sino también con la palabra 'Alfredo', de la cual es estructuralmente independiente. En el estema se representará la *anáfora* con una línea punteada que se llamará *línea de anáfora* (ver est. 10).



Toda *anáfora* supone dos *conexiones semánticas*: la que dobla la *conexión estructural* y la *suplementaria* que constituye la *anáfora*. Pero estas dos *conexiones* no son de igual naturaleza. La *conexión semántica* que dobla la *conexión estructural* expresa una relación de *determinación*. Así, en el ejemplo anterior, la palabra 'su' expresa que la idea de 'trabajo' está determinada por la de 'Alfredo'. Se trata, en efecto, del trabajo de Alfredo, no del de cualquiera otro. La *conexión suplementaria anafórica*, por el contrario, expresa una *identidad* y constituye una verdadera *referencia semántica*. Así, en el ejemplo citado, la palabra 'su' expresa la idea de

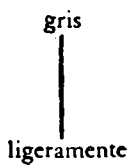
'Alfredo' a la cual se refiere, puesto que 'su' = 'de él' y 'él' = 'Alfredo'.

De este modo, puede decirse que los anafóricos son palabras vacías, fuera de todo contexto, pero que se transforman en llenas cuando entran en conexión anafórica con otra palabra, la cual les comunica su sentido. Esta palabra llena, que se encuentra en el extremo superior de la conexión anafórica, se llamará *antece-dente*.

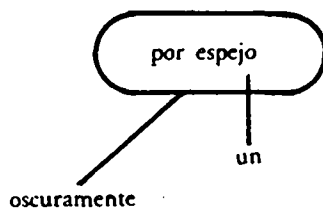
Los anafóricos se clasificarán, naturalmente, como las palabras llenas con las cuales se identifican semánticamente, en sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios anafóricos.

Toda palabra llena es susceptible de formar nudo. Se distinguirán, pues, tantas especies de nudos, cuantas especies hay de palabras llenas, a saber: nudo verbal, nudo sustantival, nudo adjetival y nudo adverbial.

Siendo la frase una conexión de nudos dependientes de un nudo central, se clasificarán las frases según la naturaleza de su nudo central. Así, la frase verbal será aquella cuyo nudo central es un nudo verbal, v. gr. 'la luz verde indica la vía libre'. La frase sustantival será aquella cuyo nudo central es un nudo sustantival, v. gr. 'El ingenioso hidalgo, don Quijote de la Mancha' (ver est. 11). La frase adjetival será aquella cuyo nudo central es un nudo adjetival, v. gr. 'ligeramente gris' (ver est. 12). Finalmente, la frase adverbial será aquella cuyo nudo central sea un nudo adverbial, v. gr. 'por un espejo oscuramente' (ver est. 13), título de un libro del colombiano Ignacio Gómez Dávila.



Est. 12



Est. 13

La simple construcción de uno o varios nudos es el fenómeno básico de toda frase. A ésta se enlazan frecuentemente otros fenómenos que complican y varían su estructura. Estos fenómenos son la *junción* y la *transferencia*. En una *sintaxis estructural* deberán estudiarse, pues, la frase simple, la *junción* y la *transferencia*.

ESTRUCTURA DE LA FRASE SIMPLE. — El nudo verbal, que ocupa el centro de la mayoría de las lenguas europeas, expresa un proceso. Los seres o las cosas que, a cualquier título, participan en el proceso, son los *actuantes*. En la frase 'Alfredo da el libro a Carlos', 'Alfredo', 'Carlos' y 'libro' son los actuantes, y el proceso el verbo 'da'. Los actuantes son siempre sustantivos o sus equivalentes. Inversamente, los sustantivos asumen siempre, en principio, la función de actuantes.

Las circunstancias de tiempo, lugar, modo, etc., del proceso, son expresadas por los *circunstantes*, que son siempre adverbios o sus equivalentes. Hemos dicho que el verbo está en el centro del nudo verbal y, por tanto, de la frase verbal. Es él el regente de toda la frase verbal.

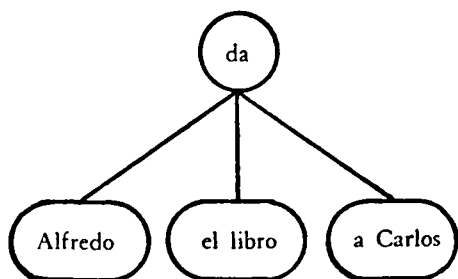
Los actuantes difieren por su naturaleza, que es, a su vez, función de su número en el nudo verbal. Todos los verbos no presentan el mismo número de actuantes, e, incluso, con frecuencia, un mismo verbo no presenta siempre el mismo número de actuantes.

Los actuantes se distinguirán por un número de orden, en *primer actuante*, *segundo actuante* y *tercer actuante*. El primer actuante se encuentra en todas las frases con uno, dos y tres actuantes; el segundo actuante se encuentra sólo en las frases con dos y tres actuantes, y el tercer actuante se encuentra únicamente en las frases con tres actuantes. Desde el punto de vista semántico, el primer actuante es quien ejecuta la acción (sujeto); el segundo, el que sufre la acción (complemento directo), y el tercero, aquel en cuyo beneficio o detrimento se ejecuta la acción (complemento indirecto). Siendo los actuantes siempre sustantivos, cuyo símbolo es O, se representarán de la siguiente manera: O' = primer actuante; O'' = segundo actuante; O''' = tercer actuante. En las lenguas con casos, O' va en nominativo, O'' en acusativo y O''' en dativo. En las lenguas sin casos, una preposición caracteriza a O''' y a veces, como en español, a O'', mientras O' no ofrece ninguna característica especial. Según lo expuesto, una frase como 'Alfredo da el libro a Carlos', proporciona los siguientes estemas, real (est. 14) y virtual (est. 15).

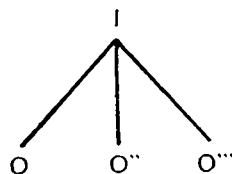
Los *circunstantes*, como se dijo, expresan las circunstancias en que se desarrolla el proceso. La función de *circunstante* es desempeñada siempre por los adverbios o sus equivalentes; por tanto, hay tantas especies de *circunstantes* cuantas hay de adverbios en una lengua: tiempo, lugar, modo, etc. El número de los *circunstantes* no es definido, como el de los *actuantes*. Puede haber muchos en una frase, como puede no haber ninguno.

A primera vista, el límite entre *actuantes* y *circunstantes* es claro. Sin embargo, si se mira mejor el asunto, se ve que no es tan fácil de

establecer la diferencia. El actuante de índice numérico más elevado, es decir O''', presenta ciertas características de circunstante. Inversamente, algunos circunstantes presentan analogías con los actuantes. Así, ciertos complementos que aparecen como indudables circunstantes por la preposición que los acompaña, no dejan, sin embargo, de aproximarse a los actuantes por lo estrecho de su conexión con el verbo de que dependen, cuyo sentido, sin ellos, resulta incompleto, v. gr. en 'Alfredo cambia de vestido'.



Est. 14



Est. 15

LA JUNCIÓN. — Los elementos que complican la frase simple se reducen a dos fenómenos de naturaleza diferente: la junción y la transferencia. La junción consiste en sumar nudos de la misma naturaleza, de suerte que la frase, crecida con estos nuevos elementos, gana en amplitud y se hace más larga. Las palabras que señalan la junción se llamarán *juntivos* y serán representados en el estema virtual por una *j*.

Cuando dos núcleos de igual naturaleza, v. gr. dos sustantivos, tienen la misma función en una frase, diremos que hay *duplicación*. Así, en la frase 'Alfredo y Bernardo caen', 'Alfredo' y 'Bernardo' que ejercen función de O' constituyen un *primer actuante duplicado*. La duplicación resulta, pues, de la adición de dos frases: 'Alfredo cae' y 'Bernardo cae'. Y puede decirse que 'Alfredo cae' + 'Bernardo cae' = 'Alfredo y Bernardo caen'.

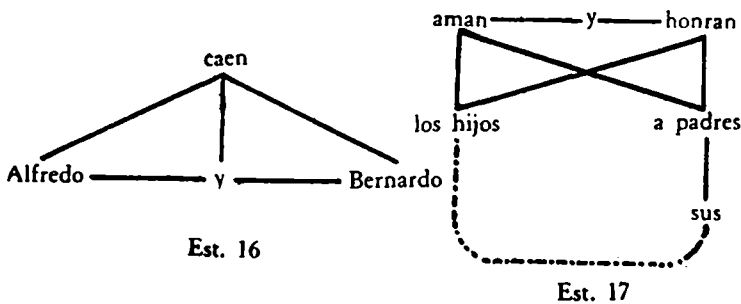
Cuando hay duplicación, los dos términos duplicados, cada uno de los cuales ejerce la misma función estructural, se encuentran, por esto mismo, en proximidad, y la identidad funcional crea entre ellos el lazo que constituye, en el fondo, la junción. En este sentido puede afirmarse que la junción es consecuencia de la duplicación.

La representación gráfica de la junción consiste en unir los términos juntados con una línea que se llamará *línea de junción*. Puesto que dos nudos no pueden juntarse, sino a con-

dición de ser de igual naturaleza y, por tanto, de pertenecer al mismo nivel estructural, la línea de junción es, siempre, forzosamente horizontal. Si la junción es indicada por un juntivo, la línea de junción estará constituida por dos segmentos entre los cuales aparecerá el juntivo. Así:

Alfredo ——— y ——— Bernardo.

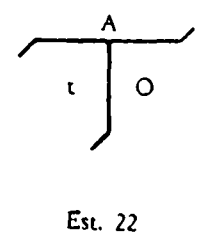
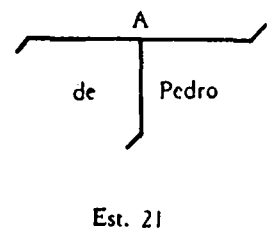
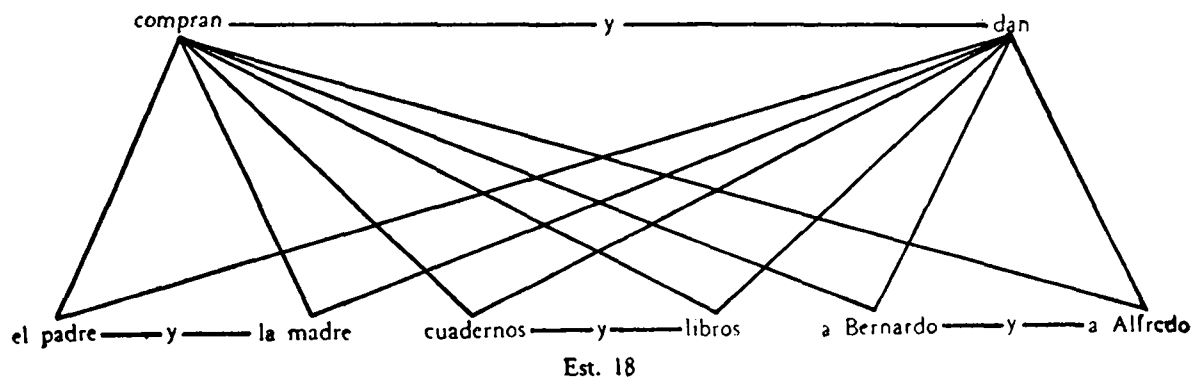
Dos nudos juntados conservan sus conexiones verticales posibles, de lo que resulta que el conjunto gráfico formado por sus líneas de conexión y su línea de junción constituye siempre un triángulo (ver est. 16).



Nótese que el juntivo no hace parte de ninguno de los dos núcleos que junta. El juntivo es siempre extranuclear.

En cuanto a la variedad semántica de los juntivos, debe hacerse una primera distinción, según el nivel estructural a que pertenecen, en juntivos de palabras y juntivos de frases. Los primeros son de dos clases principales: adjuntivos y disjuntivos. El juntivo adjuntivo típico es en español *y*, que presenta una variante negativa *ni*. El juntivo disjuntivo por excelencia es, en español, *o*, que señala la alternativa entre dos términos. Los juntivos de frases son también de dos clases principales: juntivos antinómicos, cuyo representante típico es, en español, el juntivo adversativo *pero*, y juntivos dialécticos: causales y consecutivos, que señalan la dirección de un razonamiento.

Si de cada uno de los extremos de una línea de junción parten al menos dos líneas de conexión, dos líneas se cruzarán obligatoriamente en el estema formando un plexo. Esto se produce, por ejemplo, cuando los dos términos de un nudo duplicado rigen cada uno dos subordinados, como en la frase 'los hijos aman y honran a sus padres', cuyo estema es el que muestra la figura 17.



El plexo puede presentar complicaciones muy grandes como puede verse en el siguiente ejemplo: 'el padre y la madre compran y dan cuadernos y libros a Bernardo y a Alfredo' (ver est. 18).

LA TRANSFERENCIA. — La transferencia es, junto con la junción, pero mucho más que ésta, uno de los fenómenos que contribuyen a complicar la frase simple. Sea un grupo de palabras como 'el libro de Pedro'. La gramática tradicional estudia su estructura en la sintaxis de la preposición, porque dice que la relación de posesión entre 'Pedro' y 'el libro' se expresa mediante la preposición 'de'. En la frase latina correspondiente, *liber Petri*, la estructura es estudiada en la sintaxis de los casos, porque *Petri* es un genitivo. Finalmente, la estructura de la frase inglesa *Peter's book* se estudia a propósito del genitivo sajón en *s*. Sin embargo, en los tres casos se trata de un mismo expresando sintáctico y, por tanto, el fenómeno debería estudiarse en un mismo capítulo de la sintaxis, y no en tres diferentes.

La frase 'el tren de Tunja' da a entender tanto el tren que va a Tunja, como el tren que viene de Tunja. Si en este ejemplo, como en muchos otros, la preposición *de* puede expresar una relación determinada y su contraria, es porque el valor de tal preposición es más amplio del que comúnmente se le atribuye. Los fracasos en la explicación del 'uso de las preposiciones' se deben con frecuencia al hecho de que se les presta un valor semántico definido, cuando, en realidad, no tienen sino un valor estructural más amplio y general. Por otra parte, puede constatarse que, en 'el libro de Pedro' lo mismo que en 'el tren de Tunja', el elemento introducido por 'de' es un subordinado del sustantivo (ver ests. 19 y 20).

Siendo el adjetivo el subordinado más corriente del sustantivo, debe admitirse que los grupos 'de Pedro', 'de Tunja', etc., en cuanto subordinados de los sustantivos regentes, tienen valor de adjetivos, es decir, que, sin ser propiamente adjetivos, funcionan sintácticamente como tales. Esta constatación proporciona la explicación de la naturaleza de la preposición 'de'. Si, a pesar de ser *Pedro* un sustantivo, el grupo 'de Pedro' adquiere sintácticamente valor de adjetivo, es porque la preposición 'de' ha cambiado su naturaleza sintáctica. De un sustantivo ha hecho, sintácticamente, un adjetivo. Este cambio de naturaleza sintáctica es lo que se llama transferencia.

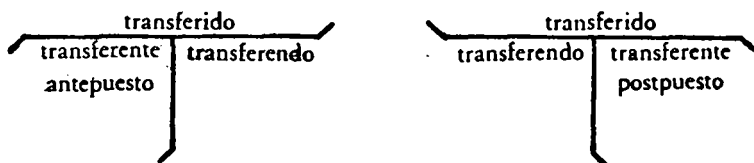
En esencia, la transferencia consiste, pues, en transferir una palabra llena de una categoría gramatical (sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio) en otra. En el grupo 'el libro de Pedro' el sustantivo *Pedro* se transforma en un adjetivo calificativo de igual valor sintáctico, por tanto, que *rojo* en 'el libro rojo'. El cambio de categoría tiene por efecto un cambio de función, puesto que la función de una palabra está determinada por su categoría. La transferencia es, por tanto, la condición de ciertas conexiones, aunque ella no sea su causa

directa. La conexión es el hecho básico sobre el que reposa la estructura de la frase simple. Se establece automáticamente entre ciertas categorías de palabras, y no está indicada muchas veces por nada.

Según esto, el elemento transferente, por ejemplo *de* en los casos citados, no conecta nada. Se limita a transferir. La conexión entre 'el libro' y 'Pedro' no está indicada por la preposición 'de' en la frase 'el libro de Pedro'. Tal conexión no está indicada por nada, y lo único que hace la preposición 'de' es transferir a 'Pedro' de su categoría de sustantivo a la de adjetivo.

En la transferencia, será llamada *transferendo* la palabra tal cual se presenta antes de sufrir la transferencia. Se llamará *transferido* la palabra que ha padecido la transferencia; y *transferente* se llamará el indicador morfológico de la transferencia. Se llamará *transferencia sustantival*, *adjetival*, *adverbial* y *verbal* la que transfiere el transferendo en la categoría de sustantivo, adjetivo, adverbio y verbo respectivamente. Al contrario, se llamará *desustantival*, *deadjetival*, *deadverbial* y *deverbal* la transferencia que transfiera a un transferendo a partir de las indicadas respectivas categorías.

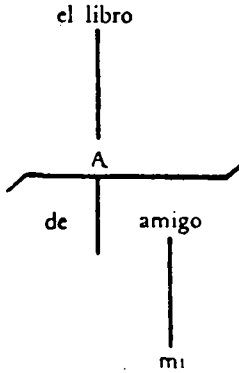
Para expresar la transferencia se adoptará el signo $>$, precedido por el símbolo del transferendo y seguido por el símbolo del transferido. Así, la transferencia contenida en 'de Pedro' será representada por $O > A$. El carácter estrictamente lineal del signo $>$ y de su contrario $<$, no permite darles empleo estructural. Para este se usará el signo \top que presenta aproximadamente la forma de una T, inicial de *transferencia*. La representación gráfica de la transferencia se hará según los siguientes esquemas:



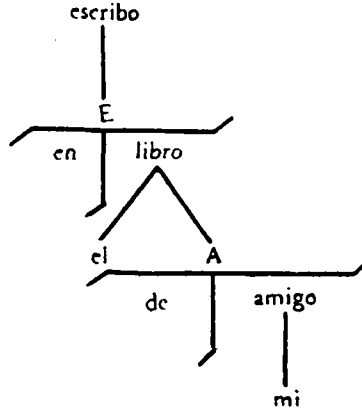
La transferencia contenida en 'de Pedro' se representará, por tanto, según los siguientes esquemas: real (fig. 21) y virtual (fig. 22).

Las ventajas de la propuesta representación gráfica aparecen cuando se trata de integrar la transferencia en el estema. El núcleo en que se produce la transferencia se comporta como transferendo en sus conexiones inferiores y como transferido en sus conexiones superiores. De suerte que el lado de la línea horizontal del signo de transferencia, donde se coloca la palabra, es el mismo del que parten

las líneas de conexión que lo unen al regente o al subordinado. Sea, por ejemplo, la frase 'el libro de mi amigo'. El transferendo 'amigo' es un sustantivo que rige, en su conexión inferior, al adjetivo subordinado 'mi', mientras que el resultado de la transferencia, 'de amigo', que es un adjetivo, se subordina, por su conexión superior, a 'libro' (ver est. 23).



Est. 23



Est. 24

La disposición preconizada aquí permite superponer dos o más transferencias, cuando el transferido de la una está subordinado al transferendo de la otra, como, v. gr., en 'escribo en el libro de mi amigo', cuyo estema es el indicado en el número 24.

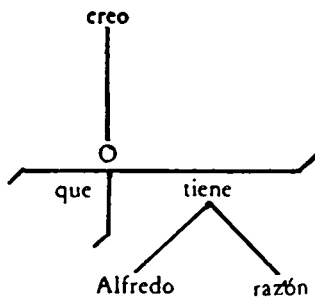
La transferencia es de dos clases principales: transferencia de primer grado y transferencia de segundo grado. Dentro de cada una de estas clases es oportuno distinguir la transferencia simple de la doble, triple, cuádruple, etc.

La transferencia de primer grado es la que transforma la categoría de una palabra — sustantivo, adjetivo, verbo o adverbio — en otra categoría diferente: $A > O$, $E > O$, $I > O$, $O > A$, $E > A$, $O > E$, $A > E$, etc.

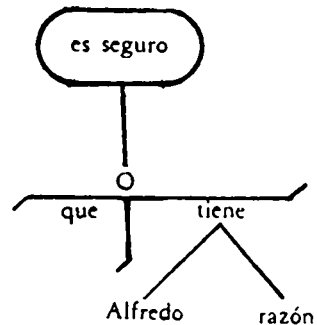
La transferencia de segundo grado está constituida por un nudo verbal que cambia de nivel sintáctico y se reduce a simple elemento subordinado de un nudo jerárquicamente superior, aunque conserva todas sus conexiones inferiores. A pesar de que continúa siendo el centro de la proposición subordinada, el verbo transferido no es más que un elemento de la oración principal.

El signo lineal de la transferencia de primer grado, $>$ o $<$ y su signo estemático \mathcal{T} , valen para la transferencia de segundo grado. Sin embargo, cuando sea necesario aclarar que se trata de una transferencia de segundo grado, se usarán los signos dobles \gg , \ll y \mathcal{T} . Siendo el verbo capaz de transferirse, por transferencia de segundo grado, en las mismas categorías que obtiene por transferencia de primer grado, se distinguirán en la transferencia de segundo grado los tipos $I \gg O$, $I \gg A$, $I \gg E$.

La transferencia $I \gg O$ es una de las más fáciles de reconocer. Se trata del caso en que una proposición independiente, cuyo centro es un verbo, se transfiere en sustantivo subordinado del verbo de una oración regente. Sea la proposición 'Alfredo tiene razón'. Se la puede transferir, por medio del transferente 'que', en el sustantivo 'que Alfredo tiene razón', susceptible de desempeñar el oficio de segundo actuante de una proposición como 'creo': 'creo que Alfredo tiene razón'. Es posible también que la proposición 'que Alfredo tiene razón' desempeñe el oficio de primer actuante: v. gr., 'es seguro que Alfredo tiene razón'. Ver los estemas 25 y 26.



Est. 25



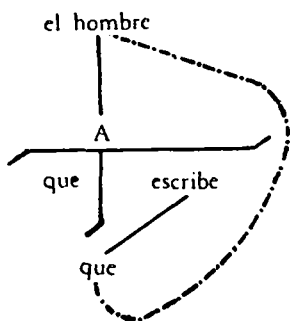
Est. 26

Este tipo de oraciones resultante de una transferencia $I \gg O$, se llamará oraciones actuativas.

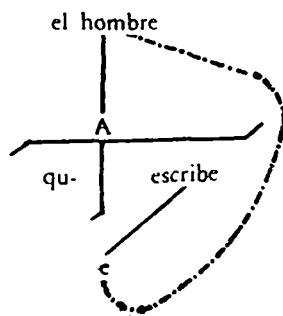
Cuando la transferencia de segundo grado es de tipo $I \gg A$, la proposición subordinada es transferida en adjetivo. En la frase 'los libros que tiene Alfredo son preciosos', la subordinada 'que tiene Alfredo' es evidentemente un adjetivo que caracteriza a 'libros' a igual título que 'raros' en la frase 'los libros raros son preciosos'. Este tipo de oraciones se llamará oraciones adjetivales, y dentro de él se distinguirán dos especies: adjetivales esenciales y accesorias.

En buen número de lenguas el transferente de $I \gg A$ es el elemento que suele llamarse pronombre relativo. Al contrario de lo que sucede con otros transferentes, v. gr., *que*, *cuando*, *si*, etc., el transferente de $I \gg A$ es un elemento variable: latín *qui*, *quae*, *quod*; francés *qui*, *que*, *quoi*, *dont*, *lequel*, *laquelle*, *lesquel*; español *que*, *quien*, *quienes*, *cuyo*, *el cual*, *la cual*, *lo cual*, *los cuales*, *las cuales*.

Cuando se trata de elaborar el estema de una oración de relativo, se ve uno obligado a poner el relativo en dos lugares diferentes: 1º) como transferente y 2º) como actuante del verbo transferendo y, por tanto, en conexión con dicho verbo. Por ejemplo, en la frase 'el hombre que escribe', 'que' tiene igual derecho de figurar en el estema como transferente de la frase cuyo verbo es 'escribe' — puesto que es 'que' quien transfiera esta oración en adjetivo subordinado de 'el hombre' —, que como primer actuante del mismo verbo 'escribe', ya que representa por anáfora a 'el hombre' (ver est. 27).



Est. 27



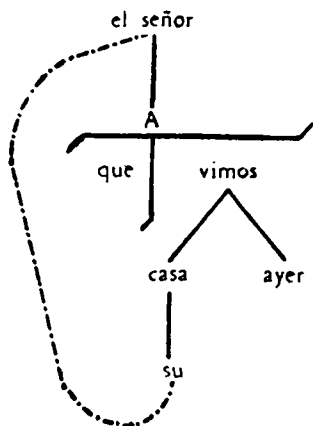
Est. 28

Pero es evidente que el estema, que debe ser fiel representación de la frase, no puede dar cabida dos veces a una palabra que no figura sino una vez en la frase. Esto conduce a distinguir en el relativo dos elementos distintos fusionados: un elemento transferente y un elemento anafórico, que recibirán el nombre de *transferema* y *anaforema* respectivamente, y que serán representados en el estema de la manera siguiente (ver est. 28). En algunas lenguas el *anaforema*, elemento variable del relativo, es preponderante. En otras, por el contrario, aparece con más fuerza el *transferema*, elemento invariable. Así ocurre en el francés y en el español populares. En lugar del relativo correcto, se emplea un *transferema* invariable *que*, mientras el *anaforema* se expresa mediante las formas

del pronombre personal *él, ella, ello*, etc. Por ejemplo, si el relativo es un primer actuante, se tendrá 'c'est moi que je suis la providence', en vez del correcto 'c'est moi qui suis la providence'. Si es un segundo actuante, se tendrá 'l'homme que je le vois', en vez de 'l'homme que je vois'. Si es un tercer actuante, se dirá: 'yo no sé cómo hay gente que le gusta vivir así' (cfr. Luis Flórez, *BICC*, II (1946), pág. 377), en vez de 'yo no sé cómo hay gente a quien gusta vivir así'.

Si el relativo es un circunstante, el índice que expresa su anaforema será un circunstante (adverbio): 'le village que tu en viens' en vez del correcto 'le village dont tu viens'.

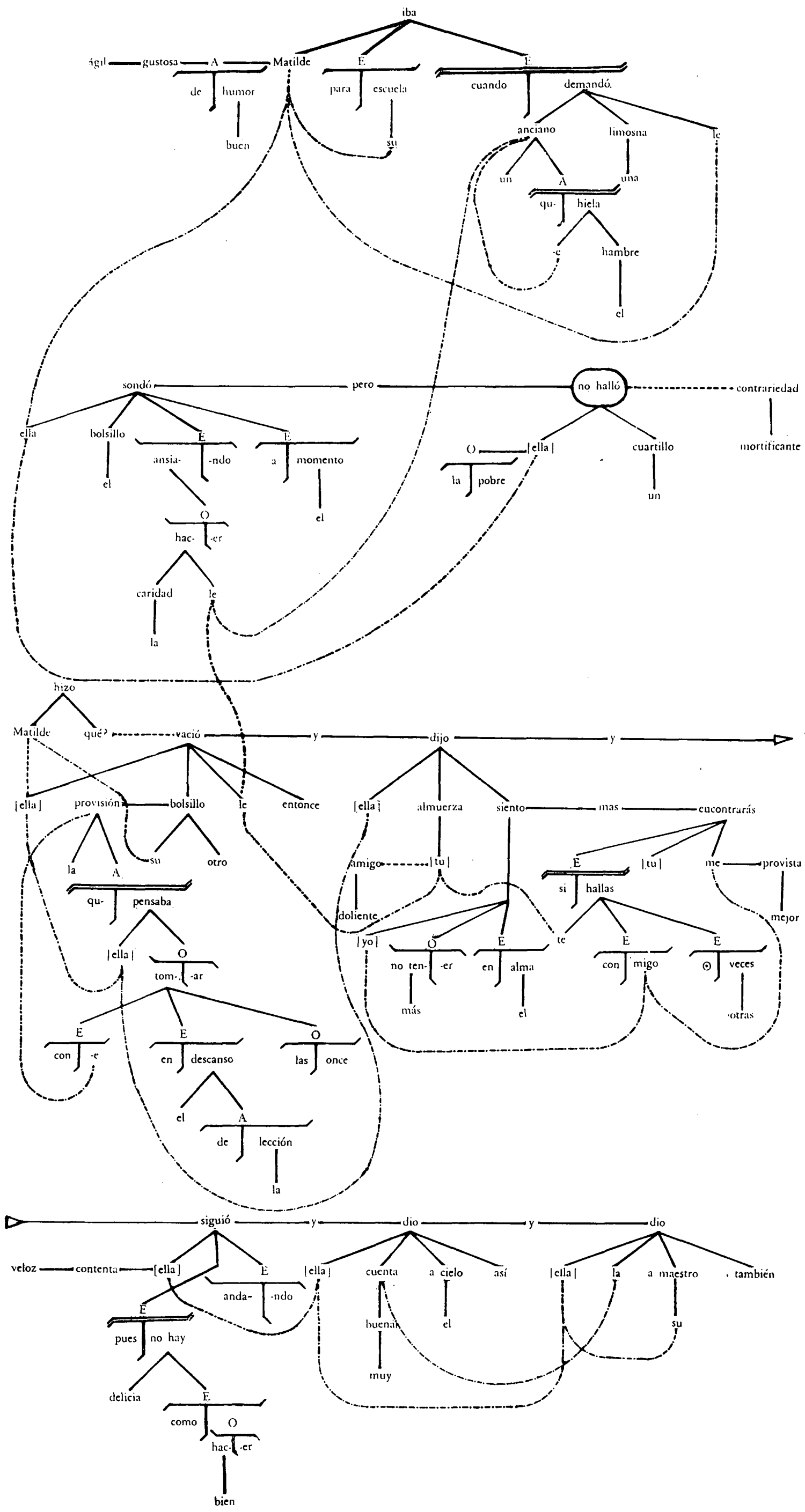
En fin, si el relativo es transferido en adjetivo posesivo, su anaforema será expresado por el artículo o el posesivo: 'l'homme que j'ai vu son chapeau', en vez de 'l'homme dont j'ai vu le chapeau'. En español: 'el árbol que la flor es blanca', en vez de 'el árbol cuya flor es blanca'; 'el señor que su casa vimos ayer', por 'el señor cuya casa vimos ayer' (cfr. Luis Flórez, *BICC*, II (1946), pág. 377). El estema de esta última frase es el siguiente (est. 29).



Est. 29

Por la transferencia $I \gg E$ una proposición independiente se transfiere en circunstante del verbo de otra proposición. Es el caso de las oraciones circunstanciales, equivalentes a adverbios, y que pueden ser causales, finales, consecutivas, temporales, etc.

Con lo expuesto creemos que el lector podrá formarse una idea bastante justa del estructuralismo, más práctico que teórico, de Tesnière, y que le será fácil comprender el estema 30 y el análisis



sintáctico que representa. Corresponden éstos a la conocida poesía de Rafael Pombo titulada *La limosna*, escrita en un lenguaje directo y muy variado en tipos de estructura sintáctica.

- 1 Iba Matilde para su escuela
- 2 ágil, gustosa, de buen humor,
- 3 cuando un anciano que el hambre huela
- 4 una limosna le demandó.
- 5 Ella al momento sondó el bolsillo,
- 6 ansiando hacerle la caridad,
- 7 pero ¡la pobre! no halló un cuartillo;
- 8 ¡mortificante contrariedad!
- 9 ¿Qué hizo Matilde? Vacíole entonces
- 10 su otro bolsillo, la provisión
- 11 con que pensaba tomar las once
- 12 en el descanso de la lección.
- 13 Y dijo: "Almuerza, doliente amigo;
- 14 siento en el alma no tener más,
- 15 mas si otras veces te hallas conmigo
- 16 mejor provista me encontrarás".
- 17 Y siguió andando, veloz, contenta,
- 18 pues no hay delicia como hacer bien;
- 19 y así dio al cielo muy buena cuenta
- 20 y a su maestro la dio también.

En el texto transcrito hay nueve núcleos centrales verbales: *iba* (v. 1), *sondó* (v. 5), *no halló* (v. 7), *hizo* (v. 9), *vació* (v. 9), *dijo* (v. 13), *siguió* (v. 17), *dio* (v. 19) y *dio* (v. 20). Hay junción en *sondó pero no halló* (juntivo adversativo *pero*); en *vació y dijo* y *siguió y dio* y *dio* (juntivo adjuntivo *y*). Alrededor de estos núcleos centrales se organizan todas las palabras restantes de la siguiente manera:

El primer núcleo, *iba*, tiene un solo actuante, *Matilde*, que es un primer actuante. Adviértase que el verbo *ir* es monovalente, es decir, que nunca tiene más de un actuante, y que, por tanto, el que tenga será un primer actuante. En nuestro ejemplo, este primer actuante va acompañado por tres adjetivos en aposición: *ágil*, *gustosa* y *de buen humor* (v. 2). Aunque la posición apositiva con respecto a un sustantivo es normalmente tenida por otro sustantivo, el adjetivo puede y suele ocupar dicha posición en muchas ocasiones. No ocupando entonces el extremo inferior de una conexión vertical, en cuyo extremo superior está el sustantivo regente, sino participando de una conexión horizontal que lo coloca en el mismo nivel sintáctico del sustantivo regente, el adjetivo apósito se conecta indirectamente con el verbo y respecto a éste funciona como circunstancial. En el caso presente, *ágil*, *gustosa*, *de buen humor*, funcionan, a través de su aposición con *Matilde*, como circunstanciales modales de

iba. En *de buen humor* hay transferencia de primer grado del sustantivo *humor* en adjetivo, indicada por el transferente *de*. El transferendo *humor* rige, en conexión vertical inferior, al adjetivo *buen*.

Además del primer actuante, *Matilde, iba* presenta dos circunstancias, constituidos por núcleos transferidos: *para su escuela* (v. 1) y *cuando un anciano que el hambre hiela una limosna le demandó* (vs. 3 y 4). Este último es producto de una transferencia de segundo grado, $I > E$, indicada por el transferente temporal *cuando*. El verbo transferendo, *demandó*, verbo trivalente, rige a sus tres actuantes: $O' = \text{anciano}$, $O'' = \text{limosna}$ y $O''' = \text{le}$. Fuera de *un*, el primer actuante de *demandó*, *anciano*, se conecta, como regente, con un adjetivo transferido de segundo grado, $I \gg A$, por el relativo *que*, cuyo anaforema *-e* es segundo actuante del verbo transferendo *hiela*.

En este primer nudo figuran tres líneas de anáfora: la que conecta a *su*, dependiente de *escuela*, con *Matilde*; la que conecta a *le*, dependiente de *demandó*, con *Matilde*, y la que conecta el anaforema (*qu-*)-*e* con su antecedente *anciano*.

El segundo núcleo central, *sondó* (v. 5), juntado con *no halló* (v. 7) mediante el juntivo adversativo *pero*, rige dos actuantes: O' y O'' , y dos circunstancias, uno de los cuales está constituido por una transferencia de la cual a su vez depende otra transferencia. En efecto, *ansiado* (v. 6) es sintácticamente un adverbio transferido a partir del tema verbal *ansia-*, por medio del transferente *-ndo*, terminación de gerundio. Del transferendo *ansia-* depende, como subordinado O'' , el sustantivo *hacer*, transferido, a partir del tema verbal *hac-*, por medio del transferente *-er*, desinencia de infinitivo. El transferendo *hac-* rige, como verbo que es, un segundo actuante, *caridad*, y un tercer actuante, *le*. De éste se desprende una línea de anáfora que va hasta su antecedente *anciano*.

El núcleo negativo *no halló* (v. 7) rige dos actuantes: $O' = [\text{ella}]$, que presenta un adjetivo transferido en aposición, *la pobre*, y $O'' = \text{un cuartillo}$. En conexión anafórica con *no halló* se encuentra el nudo sustantival *mortificante contrariedad*. (v. 3).

Sigue una frase interrogativa, *¿qué hizo Matilde?* (v. 9), en la cual se pregunta por el segundo actuante. Vienen luego dos nudos bastante complejos que se conectan anafóricamente con el interrogativo *que?* y se juntan entre sí con el juntivo adjuntivo *y: vació* (v. 9) y *dijo* (v. 13).

Vació rige un circunstancia, *entonces* (v. 9), y tres actuantes: $O' = [\text{ella}]$, $O'' = \text{bolsillo}$ y $O''' = \text{le}$, conectado anafóricamente con su antecedente *anciano*. El segundo actuante de este núcleo, *bolsillo*, tiene un sustantivo apósito, *provisión*, que rige un adjetivo transferido en segundo grado, *con que pensaba tomar las once en el descanso de la lección* (vs. 11 y 12), en el cual el anaforema del relativo *que* es un $O > E$ regido por *tomar*.

De *dijo* (v. 13) dependen, aunque la conexión no está indicada por nada, los núcleos *almuerza* y *siento*. A éste se junta *encontrarás* (v. 16), mediante el juntivo adversativo *mas*. *Encontrarás* rige un circunstante condicional transferido en segundo grado a partir del verbo transferendo *hallas* (v. 15), mediante el transferente *si* (v. 15).

En el siguiente núcleo, *siguió* (v. 17), acompañado por el adverbio transferido *andando*, el primero y único actuante, [*ella*], está en conexión con dos adjetivos apósitos: *veloz* y *contenta*. Hay un circunstante transferido en segundo grado, de valor causal, *pues no hay delicia como hacer bien* (v. 18).

El texto termina con dos núcleos simétricos juntados por *y*: *y así dio al cielo muy buena cuenta y a su maestro la dio también* (vs. 19 y 20). *

JORGE PÁRAMO POMAREDA.

Instituto Caro y Cuervo.

* El dibujo de los estemas de este trabajo fue realizado por el señor Francisco García Sarrió, a quien agradecemos su inteligente colaboración.